

## NO SER APTOS

**Introducción.** Cada día tiene su propio afán dice el Señor y cada semana su propia banda sonora. Hay veces que el ritmo de la vida es pausado, música ambiental que acompaña los días sumergidos en el trabajo y una alegría doméstica. Como un buen «blues», o una sesión de «jazz». Pero hay semanas donde los ritmos se aceleran, el doble bombo comienza a marcar el ritmo de la percusión, las guitarras se afilan, y lo que era una dulce melodía, acaba volviéndose «hardcore». Esta semana de comenzar el adviento ha sido así. Fui el jueves pasado a Salamanca a presentar el proyecto de mi trabajo para alcanzar el grado de doctor en teología pastoral y tras la exposición me dijeron que lo presentado era: «no apto». Os podéis imaginar cómo me quedé, yo soy consciente de las deficiencias, de que mi exposición era un poco ambiciosa, desordenada, falta de precisión, de que no poseo un lenguaje teológico académico, pero no esperaba la rotundidad del resultado. Enseguida se cruzan por la cabeza el desánimo, la tentación del abandono, la justificación. Yo he puesto muchos meses de trabajo, horas, ilusiones para que dos personas tiren por tierra todo lo elaborado.

A la vuelta de Salamanca iba pidiendo humildad y luz para saber que hacer y como redireccionar las energías y los esfuerzos, después del castañazo. Diálogos esperanzados con mi director, ánimo de los misioneros con los que vivo, apoyo de amigos y de la familia. Menos mal que los ritmos no paran y al día siguiente, el viernes, tenía que dar una ponencia en un congreso sobre marketing religioso: «Reinspira 2018». Lo había preparado con mucha atención, pero tras el bajón estaba medio desanimado. Nervioso, inseguro, pero a la hora de hablar el Espíritu de Dios estuvo sobre mí. Y hubo una comunicación de esperanza y de optimismo frente al tiempo que nos toca vivir, y frente a los medios que podemos poner para la evangelización. La gente salió contenta y expresó su valoración y cariño frente a mi trabajo. ¿Apto? o ¿no apto?

**Lo que Dios nos dice.** *“Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y dio con el texto que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Lo cerró, se lo entregó al empleado y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Él empezó diciéndoles: Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido este pasaje de la Escritura”. Lc 4,16-21.*

Lo vivido en esos dos días seguidos, el pasar de la desolación a la alegría es muy humano. Yo siento que no somos seres aislados, sino que lo que los demás nos dicen, nos cuentan, nos influye de una manera importante. Pero no podemos vivir dependientes de su aprobación o rechazo, además las críticas o las aportaciones que nos hacen son de un aspecto de nuestras vidas, en mi caso, de un trabajo académico, pero somos muy absolutos y lo generalizamos todo. Nuestra alegría vuelve cuando escuchamos el valor que Dios le da a nuestra vida.

**“El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo: gozan en tu presencia, como se goza en la siega, como se alegran los que se reparten el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de sus cargas, su bastón de mando los trituraste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama consejero maravilloso, guerrero divino, jefe perpetuo, príncipe de la paz. Su glorioso principado y la paz no tendrán fin, en el trono de David y en su reino; se mantendrá y consolidará con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor Todopoderoso lo realizará.” Is 9,1-6.**

Este tiempo de adviento recién estrenado es una invitación a levantar la cabeza, a vivir seguros de que se acerca nuestra liberación, que llega en forma de una mirada y de un amor que nos trata con cariño, que nos reconoce aptos. Podemos parecer deficientes, incompletos, no dignos para los hombres, podemos no pasar el casting, experimentar el abandono y el rechazo, pero para Dios nunca dejaremos de ser sus hijos.

**“Decía Sión: Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado. ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré. Mira, en mis palmas te llevo tatuada, tus muros están siempre ante mí; los que te construyen van más aprisa que los que te destruían, los que te arrasaban se alejan de ti. Levanta los ojos a tu alrededor y mira: todos se reúnen para venir a ti; por mi vida –oráculo del Señor–, a todos los llevarás como vestido precioso” Is 49,14-18.**

En nuestra historia personal hay encuentros y hay pérdidas. Hay cercanías y distancias, hay momentos de mucha aceptación, y épocas de experimentar el olvido de los demás y la soledad. Lo que es cierto es que la fe nos introduce en una existencia acompañada, en una vivencia de calor en el corazón. Y esa es nuestra salvación, estamos salvados cuando reconocemos que hay un compromiso real de nuestro Dios de no dejar de querernos. El que no se duerme, el que tiene el corazón despierto, descubre cada día con novedad ese amor que nos da la vida.

**Cómo podemos vivirlo.** Ayudémonos a vivir en la fe, a no maldecir las tinieblas, a tener encendida la llama de la fe. Nuestro acompañarnos comunitariamente no responde a una necesidad eficacista, no somos comunidad para ser más productivos, sino para testimoniarnos unos a otros la cercanía de nuestro Dios que viene, que está cada día más cerca.